

## **TURISMO DE EXPERIENCIAS REVOLUCIONARIAS: CHRISTIANIA, DINAMARCA, Y SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS, MÉXICO**

Ponente 1: Helene Balslev Clausen  
Institución de procedencia: Universidad de Aalborg

Ponente 2: Mario Alberto Velázquez García  
Institución de procedencia: El Colegio de Sonora

### *Introducción*

En la presente ponencia proponemos el término de *turismo de experiencias revolucionarias* para analizar las interacciones, símbolos y objetos relacionados a los viajes que hace la gente para visitar las zonas donde se produjeron movilizaciones sociales o revoluciones. El objetivo es mostrar que este tipo de turismo es una compleja área de interacción social donde los valores y sentimientos que los participantes tienen alrededor de una revuelta social o protesta se ven moldeados y dirigidos por las instituciones sociales (económicas, culturales, políticas, etcétera) relacionadas al turismo en tanto una industria y una expresión cultural contemporánea (Spencer, 2010; Mantecón, 2008; Clausen y Velázquez, 2011).

Para poder analizar el surgimiento y transformación de lo que denominamos como *turismo de experiencias revolucionarias* nos enfocaremos en dos ejemplos: Christiania (Dinamarca) y San Cristóbal de las Casas (México). El caso de Christiania (Dinamarca) resulta muy significativo pues constituye un experimento de vida social alternativo que generó un fuerte enfrentamiento durante más de cuarenta años entre el gobierno danés y los miembros de esta comunidad. Al tiempo que esto pasaba, el lugar se convirtió en el segundo lugar más visitado por los turistas en Copenhague, la capital de Dinamarca. Christiania es una mezcla entre un lugar en rebeldía frente a un Estado y un rentable escenario turístico. Por su parte, San Cristóbal de las Casas en

México constituye uno de los últimos sitios de peregrinaje de los levantamientos en latinoamericana. El interés que ha generado el visitar la zona donde apareció con el surgimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)<sup>1</sup> en 1994. La ciudad de San Cristóbal es una zona obligada para los visitantes que quieren conocer esta revuelta social. El turismo se ha comenzado a consolidar como una importante actividad económica en esta ciudad.

En América Latina el *turismo de experiencias revolucionarias* tuvo en el siglo pasado uno de sus destinos más importantes en Cuba. Después de la Revolución de 1959 esta isla se convirtió en el principal destino turístico dentro de la zona del Caribe (Spencer, 2010). El régimen revolucionario hizo del turismo uno de los principales motores dentro de su modelo de desarrollo, generando acuerdos con países “amigos” como la Unión Soviética y otras naciones dentro del llamado “bloque comunista”. En Cuba la actividad recreativa del turismo no estuvo exenta de un carácter político cuidadosamente diseñado por el estado cubano que buscaba que los visitantes fueran los testigos de los beneficios del socialismo. Debido a las crecientes dificultades económicas que atravesaba la economía de la isla, el gobierno tuvo que comenzar a desarrollar mecanismos que le permitieran controlar la actividad y movilidad de los turistas, esto con el fin de evitar que estos visitaran zonas que no querían ser mostradas. Esta política de control derivó finalmente en la separación de los visitantes del contacto con la población cubana general; los cubanos tenían prohibido el acceso a los hoteles, restaurantes y playas donde se encontraban los turistas (Spencer, 2010).

---

<sup>1</sup> El Ejército Zapatista de Liberación Nacional es una organización política y militar que surgió en el estado de Chiapas, México en 1994.

*El turismo de experiencias revolucionarias*

El turismo puede ser concebido como una acción humana que busca desarrollar cierto tipo de experiencias que son consideradas como significativas, deseables, memorables y a fin de cuentas distintas a las que tienen lugar en la cotidianeidad (MacCannell, 2004; Mantecón, 2008). Con el paso del tiempo, las actividades, lugares y las experiencias mismas que podían ser consideradas como actividades turísticas fueron transformándose y ampliándose. Así, aunque el turismo podría ser generalmente relacionado con sol y playa, existe una creciente cantidad de experiencias que son consideradas también memorables; por ejemplo las actividades culturales y religiosas. Estas últimas son para MacCannell las que generaron la construcción del moderno turismo: los primeros turistas eran los peregrinos.

Un sub conjunto de actividades turísticas está relacionado a las protestas sociales y las revoluciones. Es decir, el interés por conocer de cerca los intentos por concretar una utopía o un cambio social. Las personas que visitan estas zonas tienen afinidades o simple curiosidad por estar en un lugar donde se están produciendo (o se produjeron) protestas sociales importantes. Los turistas de *turismo de experiencias revolucionarias* no buscan necesariamente formar parte de los posibles cambios que estas acciones colectivas podrían generar, en el sentido de integrarse a la causa o arriesgar su vida, sino experimentar momentáneamente una forma de utopía. Como lo proponen Kraftl (2007) y Rink (2008), la noción de utopías en zonas turísticas se relaciona a la nostalgia por tiempos pasados, la existencia de una vida más comunal (frente a las sociedades modernas) y la reconstrucción de un cierto tipo de orden social (frente a las incertidumbres actuales) (Hagen, 2004).

Con la definición de *turismo de experiencias revolucionarias* nos interesa resaltar que los lugares turísticos de los que hacemos alusión han sido cargados de significados sociales, históricos o culturales -relacionados a algún un tipo de protesta social-, al punto de que la mera presencia de la gente en ellos les proporciona una experiencia trascendente (MacCannell, 1973, 2004). Sostenemos, que uno de los principales referentes son las utopías. Estas ideas de mundos mejores han sido uno de los principales motores ideológicos del occidente moderno (Clausen, Gustafsson y Velázquez, 2009). Este tipo de sitios turísticos transforma un conjunto de ideas y valores relacionados a la creación de sociedades mejores, en productos, escenarios y representaciones consumibles. Estos lugares atraen a turistas que acuden a presenciar las reconstrucciones ficticias de estas ideas de transformación representadas por un grupo de prácticas (celebraciones, performance), objetos (objetos históricos, suvenires) y lugares. Los lugares de *turismo de experiencias revolucionarias* permiten vivir por unos días una experiencia socialmente valorada como la representación de una revolución o una protesta, todo esto, sin sufrir ningún riesgo.

El *turismo de experiencias revolucionarias* nos recuerda que la gente ya no sólo busca descansar, broncearse, emborracharse o practicar algún deporte extremo, existen personas que desean tener contacto con proyectos sociales que buscaban crear mundos mejores; aunque estas utopías sean ahora representaciones, escenografías o mercancías adquiribles mediante un catálogo de viaje (Kraftl, 2007 y Rink, 2008). En este sentido, esta línea de investigación busca regresar parte del sentido original de “trascendente” que tenía la idea de los viajes turísticos como parientes cercanos de las peregrinaciones de MacCannell (1973). Sin embargo, como veremos, estas imágenes y experiencias “fuera de lo común” en el *turismo de experiencias revolucionarias* no

están dadas, los escenarios son reclamados por distintos grupos para darles un sentido particular. Los encuentros, las interacciones en los lugares, con la gente y los ambientes sociales son la base en el desarrollo de estas experiencias. Estas experiencias confieren un significado que le permite a los turistas crear su propia narrativa personal respecto a su visita al lugar (Crang, 1997). Dos elementos centrales en este proceso son la autenticidad (las “reales causas” que justifican el levantamiento) y la cultura (generada alrededor) de la protesta (Wang, 2000).

El estudio sobre la construcción, re-construcción o uso de lugares históricos como parte de la oferta turística no es nuevo, pero si el análisis de zonas donde existen conflictos vigentes y donde alguno de los protagonistas de la disputa utilizan el turismo como una herramienta para lograr sus fines es un tema poco analizado. La definición de *turismo de experiencias revolucionarias* implica entonces: primero, el espacio (turístico) es objeto de una disputa por el uso del lugar entre distintos grupos: los turistas, los (habitantes) locales y los prestadores de servicios relacionados al turismo (Miller y Auyong, 1991). Algunos de estos actores pueden ser los que encabezan la protesta, pero sin duda otro actor fundamental resultará el gobierno, quien busca integrar los distintos espacios dentro de su narrativa sobre la historia nacional; incluidos por supuesto, los turísticos. Segundo, en los lugares turísticos donde existe un conflicto activo resulta más evidente la presencia de distintas narrativas o usos sobre un lugar público.

#### *El pueblo libre de Christiania en Copenhague, Dinamarca*

Christiania es también conocido como “el pueblo libre” o simplemente “el pueblo”. Está situado en Copenhague, la capital de Dinamarca y constituye una de las principales atracciones turísticas de este país con un millón de visitantes al año (Wonderful

Copenhague, 2012). Este lugar fue usado como base militar por el estado danés hasta 1967. Permaneció como un lugar desocupado hasta que el 4 de septiembre de 1971 personas que vivían en los alrededores decidieron tomar las instalaciones y usarlo como áreas de juego para sus hijos. El área fue poco a poco ocupada como zona habitacional y el 26 de septiembre un grupo declaró el nacimiento del Pueblo Libre de Christiania.

Los nuevos habitantes de Christiania eran parte de los movimientos juveniles de la época (el llamado movimiento hippie), varios de ellos dedicados a las actividades artísticas. Esto hizo que la zona surgiera como un “experimento social” tanto en sus formas de convivencia social (las llamadas relaciones “libres”), régimen de propiedad (nadie era dueño de los terrenos), el uso de los recursos naturales (tema totalmente innovador para la época) y el desarrollo de distintitas expresiones culturales (este lugar aloja algunos de los principales teatros, galerías de arte y restaurantes de Copenhague antes y ahora). En todos estos aspectos, Christiania ha realizado un deliberado intento por crear una identidad propia y diferente en algunos aspectos de la danesa; incluso cuentan con una bandera propia (Smith, 1991). Sin embargo, una de los puntos más conocidos es *Pusher Street*, una de las calles centrales de esta comunidad donde el hashish y la marihuana se venden diariamente en pequeños puestos desmontables. Esto a pesar de que está prohibida su venta en Dinamarca. La existencia de este mercado ha generado un constante enfrentamiento entre el gobierno danés y la comunidad de Christiania. En un periodo especialmente duro del enfrentamiento (2005-2006) entre el estado danés y la Comunidad, el Primer Ministro (conservador- derecha) ordenó que se realizaran de 4 a 6 patrullajes diarios en Pusher Street.

La existencia de la comunidad de Christiania representó durante muchos años un problema para el gobierno danés, pues se encontraba en un limbo jurídico. Hasta años recientes, esta comunidad no pagaba impuestos. Esto generó diversos proyectos legislativos y gubernamentales por regular y re-introducir esta parte de la capital a la “normalidad” administrativa. Sin embargo, cada intento generó una ola de movilización política y cultural de parte de la comunidad de Cristina. La originalidad en las formas de protesta (como representaciones artísticas callejeras) ha generado una continua ola de respaldo hacia esta Comunidad. En la actualidad la comunidad ha sido aceptada como un “experimento social” por parte del gobierno danés.

Como lo muestran los trabajos de MacCannel (1973, 2004) y de Sant Cassia (1999) el turismo es una actividad que se realiza en lugares con algún significado y que cuenta con una narrativa específica. En el caso de Christiania, es importante considerar que sus habitantes han hecho de esta zona una especie de “capsula del tiempo” de la era hippie. Es decir, que ha logrado conservar el mismo “espíritu” de libertad mediante los constantes festivales, exposiciones y talleres de distintas artes. En este sentido, Christiania no sólo atrae por su historia sino por los creadores que están presentes ahora. Diversos pintores, escultores entre otras expresiones, exponen sus obras en la zona o tienen sus sitios de trabajo ahí. El atractivo que tienen para los turistas las zonas donde viven creadores de arte, es conocido desde siglos anteriores, donde ciudades como París atraían a diversas personas pero también artistas que buscaban encontrarse con sus pares. Todo lo anterior, junto con los diversos restaurantes, cafeterías, y bares ha creado un ambiente que resulta atractivo no sólo para turistas extranjeros; muchos daneses visitan y lo usa como una suerte de visita a “otro” país dentro de su propia ciudad.

Los turistas que visitan Christiania -un lugar donde se está desarrollando una protesta social continua por la conservación de la Comunidad-, no necesariamente están de acuerdo con la ideología de los habitantes, pero están buscando tener una experiencia trascendente. Al mismo tiempo, existen personas que buscan entrar al menos en contacto simbólico con momentos decisivos del mundo o que verdaderamente quisieran experimentar en carne propia las emociones propias de una revuelta; esto le regresa parte del sentido original de “trascendente” que tenía la idea de los viajes turísticos como parientes cercanos de las peregrinaciones de MacCannell (1973). Sin embargo, estas imágenes y experiencias “fuera de lo común” no están dadas, los escenarios son reclamados por distintos grupos para darles un sentido particular. La actividad turística no es ajena a esta lucha, por el contrario es uno de sus principales escenarios, protagonistas y observador. La historia de cómo inició esta comunidad, los múltiples intentos del gobierno y la policía danesa por cerrarla, así como la diversidad de espectáculos y manifestaciones públicas han convertido a Christiania en un referente europeo de protesta social. Esto ha generado que prácticamente desde su fundación, diversas personas o grupos sociales acudan a esta comunidad para conocer de primera mano esta experiencia, buscando sentirse parte de ella, participar activamente o buscar reproducir esta misma práctica en sus lugares de origen. Christiania es un claro ejemplo de este turismo, donde las personas buscan recorrer el mismo lugar y conocer el ambiente de aquellos jóvenes que se han enfrentado desde los sesentas con la policía danesa por conservar su comunidad.

Finalmente, es necesario agregar que la tolerancia de Christiania sobre el uso de drogas la convierte en un sitio con un atractivo “particular” para la compra y consumo de marihuana y hashish. Esto resulta significativo en una época donde existe una tendencia en las democracias occidentales por adoptar posturas conservadoras o



derechistas sobre el uso de drogas. Esto ha significado la criminalización del consumo y políticas restrictivas en la comercialización y posesión. Esta decisión de los estados por convertir en un delito decisiones individuales que hace pocos años fueron relacionadas con prácticas culturales altamente valoradas ha generado formas diversas de oposición. Una de estas, es hacer de los lugares donde se permite el consumo focos de protesta social. En este sentido, Christiania representa un foco de oposición que atrae a diferentes grupos y personas.

*San Cristóbal de las Casas, Chiapas (México)*

San Cristóbal de las Casas fue una de las primeras poblaciones españolas en el continente americano, fundada en 1528. Durante todo el periodo colonial y las primeras décadas del periodo independiente de México fue la capital de la provincia de Chiapas hasta el inicio del gobierno de Porfirio Díaz (1876-1911).

Aunque la ciudad de San Cristóbal es un lugar con importancia regional, de ninguna forma era un centro de atracción para el turismo nacional o internacional. Pero la revuelta indígena que inició el primer día de 1994 encabezada por el autodenominado Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) atraería la atención de México y todo el mundo a esta ciudad. Dicha guerrilla generó una serie de imágenes, discursos y formas de comunicación que atrajeron a diversos grupos sociales. (Collier y Quaratiello, 2005; Van der Haar, 2004;). La ciudad de San Cristóbal fue la localidad más grande tomada por el EZLN y desde ahí se difundieron los primeros mensajes del subcomandante Marcos. Posteriormente, las negociaciones entre el gobierno federal y los insurgentes tendrían lugar en esta misma población (Harvey, 2001).

Los primeros grupos que comenzaron a visitar regularmente a Chiapas, fueron los miembros de Organizaciones No Gubernamentales mexicanas e internacionales. En

un primer momento, los miembros de estas organizaciones buscaban coadyuvar en los diálogos o impedir que el gobierno mexicano pudiera detener a los miembros del EZLN que participaban en las mesas (Harvey, 2001). Los posteriores eventos organizados por los grupos guerrilleros como la Convención Nacional Democrática, reunieron no sólo a las ONG, sino a miembros de sindicatos, campesinos, pero también intelectuales, periodistas, actores y cantantes provenientes de distintas partes del mundo. En distintos países de Europa y de América Latina se formaron organizaciones de apoyo al EZLN que, en muchos casos, reunían dinero o voluntarios para trabajar en las comunidades controladas por este grupo guerrillero. Los países de procedencia de la mayoría de estos interesados eran Italia, Alemania, España, Francia y los Estados Unidos. Dado que la amenaza de una incursión militar por parte del ejército mexicano continuaba, el acceso a las zonas zapatistas era muy vigilado y restringido. Los activistas y curiosos que buscaban ingresar tenían que esperar en San Cristóbal como un paso obligatorio en la búsqueda de establecer contacto o esperar la autorización.

Sin demeritar las razones o convicciones de los activistas que visitaban San Cristóbal podemos llamarlos como *turismo de experiencias revolucionarias*, porque, tal como hemos definido este tipo de turismo, una de las razones que tenían para estar en Chiapas, México, era el poder vivir un conjunto de experiencias memorables que se desarrollaban en el escenario donde se estaba protagonizando una protesta social. El exotismo de este movimiento indígena era un factor que atraía a algunos de los jóvenes europeos (Milenio Semanal, 2010).

Pero tal como explicamos antes, el *turismo de experiencias revolucionarias* no es únicamente un producto de la actividad de los mismos turistas, sino una construcción de grupos sociales que buscan resaltar o promover sus causas. En el caso de San

Cristóbal, el EZLN permitió la presencia de estos visitantes como una forma para ganar notoriedad y hacer propaganda; mostrando al mundo el funcionamiento de sus comunidades. Para ello se crearon los llamados “zapatours”, es decir agencias de viaje que organizaban recorridos a sitios claves del movimiento, comunidades zapatistas e incluso vuelos en avioneta por el área del conflicto. Personajes como Oliver Stone, el Presidente francés Francois Mitterand y los premio nobel José Saramago y Rigoberta Menchu, pero también han sido usuarios parlamentarios europeos, religiosos y autoridades.<sup>2</sup> (La Red21, 2001). En el interés de difundir el zapatismo y alejarlo de ataques del gobierno mexicano que lo acusaba de ser una nueva forma de “control” sobre los indígenas y no realizar el repliegue militar pactado (Van der Haar, 2004), el subcomandante Marcos invitó a un grupo de legisladores latinoamericanos al “zapatour diplomático” (La Red21, 2001).

En el flujo de personas que practican el *turismo de experiencias revolucionarias* en la zona donde se localiza el EZLN, han sido fundamentales las reuniones públicas convocadas por el grupo armado para discutir problemáticas políticas, sociales y culturales. El 6 de agosto de 1994, el EZLN organizó en San Cristóbal de las Casas la Convención Nacional Democrática. El año siguiente, se crean diversas comunas<sup>3</sup> que serían sedes para encuentros y discusión llamadas Aguascalientes.<sup>4</sup> Incluso se crearon cedes zapatistas (Aguascalientes) fuera de Chiapas. En julio de 1996 el EZLN

---

<sup>2</sup> Un funcionario italiano que estaba realizando participando en estos zapatours dijo: “...este es uno de los momentos más importantes de mi vida. Se sienten como si estuvieran participando en la Revolución francesa...” (La Red21, 2001).

<sup>3</sup> En 1996 el EZLN creó los Aguascalientes I (La Realidad), Aguascalientes II (Oventic), Aguascalientes III (La Garrucha), Aguascalientes IV (Morelia) y Aguascalientes V (Roberto Barrios).

<sup>4</sup> Este nombre fue dado rememorando el lugar (Aguascalientes, capital del estado con el mismo nombre), donde se reunieron en 1914 los ejércitos revolucionarios villistas, zapatistas y magonistas.

organizó una reunión titulada: Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo (Intergaláctico 1). A esta reunión acudieron más de 4 mil personas de diversos países. Participaron, entre otros: Eduardo Galeano, Alain Touraine, Yvon Le Bot, Adolfo Gilly, Gisele Halimi, Tessa Brisac, James Petras, Pablo González Casanova y Luis Villoro entre otros. En enero del 2009 tuvo lugar en San Cristóbal el Festival “La digna Rabia”

*La Utopía Que No Termina. Reflexiones Finales*

Dean MacCannell (2007) tituló uno de sus análisis más conocidos sobre el turismo contemporáneo como *Empty Meeting Grounds*. En este trabajo el autor analiza las consecuencias que tiene en las culturas locales la llegada constante de cientos de turistas que no buscan adaptarse o entender el nuevo entorno, sino consumirlo. El turismo se vuelve una actividad deseable por sí misma sin ninguna finalidad o ideología intrínseca. Por ello, los lugares turísticos se convierten en escenarios vacíos. El concepto de *turismo de experiencias revolucionarias* busca desafiar esta idea generalizada sobre el turismo como un agente para la des-construcción y homogenización cultural. Así, aunque efectivamente el turismo es, en tanto actividad económica sobre bienes culturales, un medio para la cosificación de bienes, la gente que acude a estos lugares no sólo busca consumir una mercancía, sino acceder a un tipo de representación –por más falsa o artificial que esta sea- sobre un mundo mejor. Las utopías han ocupado un lugar central en la historia de occidente, no tendrían por qué ser desplazadas de este lugar dentro de la industria turística. Sin embargo, al pasar a formar parte de un proceso productivo, estas utopías han pasado por un proceso de institucionalización particular que las convierta en mercancías. En otras

palabras los riesgos y desafíos de las revoluciones son “pasteurizados” a fin de poder ser consumidos, representados, vendibles en un pequeño llavero.

La institucionalización de las prácticas turistas en Christiania y San Cristóbal toma características particulares, pues existe un grupo de personas que visitan estos lugares para “apoyar” al movimiento que se desarrolla ahí, lo que puede significar el comprar alguna mercancía elaborada por ellos o incluso involucrarse en actividades como la construcción de algún proyecto social. Como podemos ver, la experiencia del turismo rebelde toma en estos casos una forma muy diferente a la definición mental que muchos podemos tener de vacaciones como estar tirados en una playa tomando el sol. Esto significa que las personas que visitan el lugar no están necesariamente de acuerdo con la ideología zapatista o de Christiania pero buscan tener una experiencia trascendente. Por otro lado, existen personas que buscan entrar al menos en contacto simbólico con momentos decisivos del mundo o que verdaderamente quisieran experimentar en carne propia las emociones propias de una revuelta; esto le regresa parte del sentido original de “trascendente” que tenía la idea de los viajes turísticos como parientes cercanos de las peregrinaciones de MacCannell (1973). Sin embargo, como veremos, estas imágenes y experiencias “fuera de lo común” no están dadas, los escenarios son reclamados por distintos grupos para darles un sentido particular. La actividad turística no es ajena a esta lucha, por el contrario es uno de sus principales escenarios, protagonista y observador. La historia de cómo inició esta comunidad, los múltiples intentos del gobierno y la policía danesa por cerrarla, así como la diversidad de espectáculos y manifestaciones públicas han convertido a Christiania en un referente europeo de protesta social. Esto ha generado que prácticamente desde su fundación, diversas personas o grupos sociales acudan a esta comunidad para conocer de primera mano esta experiencia, buscando sentirse parte

de ella, participar activamente o buscar reproducir esta misma práctica en sus lugares de origen. Christiania es un claro ejemplo de este turismo de experiencias revolucionarias, donde las personas buscan recorrer el mismo lugar y conocer el ambiente de aquellos jóvenes que se han enfrentado desde los sesentas con la policía danesa por conservar su comunidad.

Las zonas turísticas que analizamos, Christiania y San Cristóbal son dos ejemplos de la manera en que distintos grupos sociales buscan re-apropiarse y utilizar procesos y conflictos sociales como una protesta. La presencia de turistas en estas zonas donde se realizan protestas no sólo significa la “escenificación” o posible “perdida” de sentido de dichas acciones colectivas. Todo lo contrario, los turistas son un soporte fundamental para la conservación de estas luchas, no sólo por los recursos económicos que pueden significar, sino principalmente por el soporte simbólico que pueden aportar. El turismo no tiene que ser visto únicamente como una actividad que consume y destruye la autenticidad de significados “auténticos”, en algunos casos puede ser usado por los grupos que protagonizan una protesta social como una de las herramientas que les permite mantener y difundir su lucha.

#### *Bibliografía*

Clausen Helene, Gustafsson Jan, Velázquez Mario (2009), “Utopías y globalización. Escombros para una arqueología permanente”, en Helene Balslev Clausen, Jan Gustafsson, Mario Velázquez, *Utopías y globalización*. El Colegio de Sonora. México, pp. 9- 23.

Clausen, Helene y Mario Velázquez (2011), “En búsqueda del México auténtico. Las comunidades norteamericanas en ciudades turísticas de México”, en Tomás Mazón, Raquel Huete y Alejandro Mantecón (eds.), *Construir una nueva vida. Los espacios del turismo y la migración residencial*, España: Editorial Milrazones, pp. 61-80

- Collier A. George y Elizabeth Quaratiello (2005), *Basta! Land and the Zapatista Rebellion in Chiapas*. USA: Food First Book..
- Hagen, Joshua (2004), "The Most German of Towns: Creating an Ideal Nazi Community in Rothenburg ob der Tauber", *Annals of the American Geographers*, Vol. 94 (1): 207-227.
- Harvey, Neil (2001), "La rebelión zapatista y el proceso de paz frustrado, 1994-2000", en Olivia Gall (Coord.), *Chiapas. Sociedad, economía, política, cultura*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Kraftl, Peter (2007) "Utopia, performativity, and the unhomely", *Environment and Planning D: Society and Space*, 25(1), 120-143.
- La Red21. 2001. "Chiapas: el turismo revolucionario legal". <http://www.lr21.com.uy/mundo/33906-chiapas-el-turismo-revolucionario-legal> (20 de enero de 2001),
- MacCannell, Dean (1973), "Staged Authenticity: Arrangements of Social Space in Tourist Setting", *The American Journal of Sociology*, Vol. 79 (3): 589-603.
- MacCannell, Dean (2004), "Sightseeing and Social Structure: The Moral Integration of Modernity", en Sharon Bohn Gmelch (Comp.) *Tourist and Tourism*, USA: Waveland Press, pp. 55-70.
- MacCannell Dean, (2007), *Lugares de encuentros vacíos*. España: Editorial Melusina.
- Mantecón, Alejandro (2008), *La experiencia del turismo*, España: Icaria.
- Milenio Semanal (2010), Marcos y el turismo revolucionario en Chiapas. 11 de abril <http://www.msemanal.com/node/2184>
- Miller, M.L., and Auyong, J (1991), "Coastal zone tourism: A potent force affecting environment and society", *Marine Policy* (15): 75-99.
- Sant Cassia, Paul (1999), "Tradition, Tourism and Memory in Malta", *The Journal of the Royal Anthropological Institute*, Vol. 5 (2): 247-263.
- Spencer, Rochelle (2010), *Development Tourism. Lessons from Cuba*. England-USA: Ashgate Publishing Limited.
- Van der Haar, Gemma (2004), "The Zapatista uprising and the struggle for indigenous Autonomy", *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 76 (Abril 2004): 99-108.
- Wonderful Copenhagen (2012), <http://www.visitcopenhagen.com/See-and-do/Christiania/382> // (5th of May 2012)

